

(Bible Advocate) Noviembre - Diciembre 2023

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

Vida y Gloria



Contenido

2023: Vengan y Veán



ARTÍCULOS

- 4 Esperanza de Gloria | Jody McCoy
- 7 Un Libro y una Cobija | Dorothy Nimchuk
- 8 Mientras Esperamos | Kathleen Barrett
- 12 Cara a Cara | Virginia A. Johnson
- 14 Pepe Grillo | Mike Wallace
- 18 El Sube y Baja | Brian Franks
- 20 Hilos de Oración | Lydia E. Harris
- 21 Cuando la Vida es Difícil | Bob Hostetler
- 28 Haciendo del Evangelismo una Prioridad | Michael D. Vlad

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Un Futuro y una Esperanza
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre la Eternidad con Dios
- 16 Grandes Oraciones de Esperanza en las Escrituras
- 25 Poesía — Chris Ahlemann
- 26 Los Lectores Escriben
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — Nuestro Futuro en Cristo

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © den-belitsky | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 157 • Number 6

© Copyright 2023 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Un Futuro y una Esperanza

Según Crosswalk.com, los dos versos bíblicos más buscados son Juan 3:16 y Jeremías 29:11. Apuesto a que puede citar el primero, pero ¿conoce el segundo? Dice así: “Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (NVI para todos los versos).

Ambos versos hablan de los planes de Dios. Su popularidad revela nuestra esperanza humana de un futuro seguro más allá de la inestabilidad y la inseguridad del presente. Estudiantes cuidadosos de la Biblia podrían advertirnos de que no tomemos Jeremías 29:11 fuera de contexto. Después de todo, es parte de una carta más larga de Jeremías a los exiliados en Babilonia sobre cómo aguantar en ese país como extranjeros en una tierra extraña hasta que Dios los traiga de regreso a Jerusalén. Es una carta de esperanza, que les recuerda que, aunque su presente es desorientador, también es una realidad temporal. Su futuro y el plan de Dios es traerlos de vuelta a casa.

Este contexto hace que Jeremías 29:11 sea más relevante para nosotros, no menos. Nosotros también somos exiliados y extranjeros en tierra extraña, a la espera de una ciudad mejor: la Nueva Jerusalén. Jeremías 29 nos lleva de forma natural a Juan 3:16. El plan supremo de Dios era liberarnos de la esclavitud del pecado y la muerte y llevarnos a Su reino eterno a través de Jesús. El mensaje de ambos textos es de fe, esperanza y un buen futuro, pues el plan de Dios ¡siempre ha sido llevarnos a casa con Él!

Concluimos nuestra serie “Vengan y Vean” de 2023, con la mirada puesta en este futuro: un día maravilloso y eterno por venir. Mientras el mundo se desmorona, vivimos confiados en el entendimiento de que el plan de Dios es seguro, y ya está en marcha, donde Su pueblo busca Su reino en primer lugar. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios y les preparó una ciudad” (Hebreos 11:16).

No me avergüenzo de llamarlos hermanos en la esperanza y el futuro que compartimos en Él. Más importante, no nos avergoncemos del Evangelio de Cristo (Romanos 1:16), la buena nueva de salvación para todas las naciones. El buen futuro de Dios es para todos, y comienza hoy para todos los que creen. Compartamos ese mensaje con este mundo perdido y temeroso. ¡Amén!

— Jason Overman





Esperanza de Gloria

© Zbynek Pospisil | istockphoto.com

Vengan a ver a la
futura novia.

por **Jody McCoy**

La narración más larga del libro del Génesis, y de todo el Pentateuco, no trata de Noé, ni de Jacob, ni de José, ni siquiera de Abraham. Es sobre Rebeca (capítulo 24). ¿Por qué esta narración trata de una joven en lugar de uno de los patriarcas? Investiguemos.

Enfrentando una elección

En este relato, Rebeca es una joven que lleva una vida común y corriente. Un día, un desconocido aparece mientras ella está sacando agua de un pozo. Él le pide un poco de agua para beber. Ella le da de beber y se ofrece a sacar agua para sus camellos también. Él le da joyas de oro y le pide ir a casa de su padre. Allí le cuenta a su familia que es un siervo y que su amo lo envió a buscar esposa para su

hijo. Si Rebeca regresa con él, se convertirá en su esposa. Si ella decide no ir, él queda libre de su juramento a su amo.

Su familia le pregunta: “¿Quieres irte con este hombre?”. (v. 58, NVI).

Rebeca es consciente de que la decisión que está tomando cambiará su vida para siempre. El siervo le está pidiendo que deje a su familia y su hogar y viaje a una tierra extraña que nunca ha visto, para casarse con un hombre que nunca ha conocido. Es un acto de fe, y ella está dispuesta a hacerlo.

Historia de fe

Al día siguiente, Rebeca emprende un largo viaje que durará varios meses. Con muchas horas para reflexionar mientras viaja, uno esperaría que esta joven

comenzara a cuestionar su propio juicio. También es probable que le haya pedido al siervo de Abraham que le cuente más sobre el hombre con el que se va a casar y sobre su familia. Escuchemos lo que podría haberle dicho.

“El padre del hombre con quien te vas a casar es mi amo, Abraham. Hace muchos años, a él se le dio la misma opción que a ti. Dios le dijo que dejara a su familia y se fuera a una tierra que nunca había visto. Dios prometió bendecirlo allí para que fuera padre de muchas naciones. Y al igual que tú, Abraham eligió seguir a Dios. En el camino, descubrió, así como tú, que este camino de fe tiene muchos picos y valles.

“Al principio, estabas emocionada de dejar tu vida rutinaria y ordinaria por las posibilidades de un nuevo y brillante futuro. Pero ahora extrañas a tu familia y temes al mundo desconocido que te espera. Te preocupa haber cometido un error. Eso es comprensible. Acabas de tomar una decisión que cambiará tu vida para siempre, sin saber quién, qué o dónde. Pero eso no significa que tu elección haya sido impulsiva y tonta. Al contrario, basaste tu elección en la seguridad que yo tenía de lo que sé. Sé que has tomado la decisión correcta porque sé quién te espera. El camino de la fe es una relación. No se trata de lo que sabes; se trata de a quién conoces. Has elegido confiar en mí y soy digno de tu confianza.

“El hombre con el que te vas a casar es Isaac. Es el hijo que Dios prometió a Abraham mucho antes de que naciera. En aquella época, Abraham se llamaba Abram y su mujer Sarai. Durante

los diez años siguientes a la promesa de Dios, Abram y Sarai no tuvieron hijos. Después de tanto tiempo, Abram pensó que nunca tendrían un hijo y que su siervo Eliezer heredaría la promesa de Dios. A Abram le pareció que la promesa de Dios estaba destinada a Eliezer, no a él.

“La preocupación de Abram por su propia incapacidad le hizo caer en uno de los valles oscuros de su camino de fe, por lo que Dios volvió a visitarle. Le aseguró a Abram que Su promesa de una descendencia tan innumerable como las estrellas era para él, no para otro. Abram decidió creer a Dios.

“Entonces Dios llevó a Abram afuera y le dijo que contara las

las dudas de Abram, pero no las de Sarai. En Su promesa a Abram, Dios no había dicho nada acerca de Sarai, que había sido estéril durante años. Al igual que Abram, Sarai razonó que la promesa de Dios debía haber sido destinada a su sierva, no a ella. Entonces Sarai le dio a Agar a Abram como madre sustituta. Nueve meses después nació Ismael.

“Sin embargo, esta no fue la buena voluntad de Dios para ella. Abram y Sarai estaban unidos en un pacto matrimonial. A los ojos de Dios, eran una sola carne. Por lo tanto, la promesa de Dios de un hijo a Abram era también para Sarai. Al no decirlo, Dios les dio a Sarai y Abram la

“ El camino de la fe es una relación.
No se trata de lo que sabes; se trata de
a quién conoces ”.

estrellas, si podía. Así de innumerables serían sus descendientes. Abram creyó lo que Dios le dijo, y Dios se lo acreditó como justicia.

“Eso es lo que Dios quiere de ti: confianza.

“Para eliminar cualquier duda persistente, Dios confirmó Su promesa a Abram en un pacto de sacrificio. Este acto resolvió

oportunidad de confiar en Él. Él quería lo mejor para ambos y se los proporcionaría. Pero fallaron en confiar en Dios en eso. Este fracaso perturbaría a la familia a la que te unirás en el futuro, pero Dios será fiel a la nación en la que se convertirán. Dios ha hecho un pacto con esta familia y Él es fiel a Su pacto incluso cuando le fallamos”.

El siervo continúa:

“Pasaron otros catorce años antes de que Dios volviera a hablar con Abram. Para entonces, Abram tenía cien años, Sarai noventa e Ismael trece. Esta vez, Dios les dijo que tendrían un hijo juntos. Al principio, ninguno de los dos podía creerlo. Abram sabía que tanto él como Sarai estaban muertos en su capacidad de tener hijos a su avanzada edad. Sin embargo, Dios fue fiel a Su promesa. Al cabo de un año, Sarai, ahora llamada Sara, dio a luz a Isaac.

“Rebeca, debes saber esto.

bendiciones del pacto de Dios recaen sobre el hombre con el que te vas a casar. Por lo tanto, cuando entres en el pacto matrimonial con Isaac, también entras en este pacto con Dios. Como su esposa, te convertirás en la madre de incontables generaciones tan numerosas como las estrellas. Este es el glorioso futuro que te espera”.

Otra novia

Moisés escribió este relato sobre Rebeca hace más de tres mil años. Sin embargo, cuando lo leemos, nos damos cuenta de que estamos leyendo nuestra propia historia. El Padre envió

“ Génesis, nos habla de la búsqueda de una esposa para Cristo, la búsqueda de ti y de mí ”.

Desde el punto de vista de la capacidad humana, el hombre con el que te vas a casar no debería existir. Su nacimiento es un milagro.

“Y hay más. Cuando Isaac era joven, Dios le dijo a su padre que llevara a su hijo a la tierra de Moriah y lo ofreciera como sacrificio. Al tercer día de su viaje, Isaac fue redimido de una muerte segura cuando Dios le proporcionó un cordero para que ocupara su lugar. Las

a Su siervo anónimo (el Espíritu Santo) a buscar una novia (la Iglesia) para Su Hijo (Jesús). El Espíritu Santo nos ha pedido que dejemos atrás nuestra antigua vida para viajar a un nuevo hogar y “casarnos” con un Hombre al que nunca hemos conocido. Al aceptar a Jesús como Salvador, hemos entrado en el pacto de convertirnos en Su novia (Efesios 5:23, 31-33). ¡Y nuestro glorioso futuro eterno con Él ya ha comenzado (2:4-9)!

El primer libro, Génesis, nos habla de la búsqueda de una esposa para Cristo, la búsqueda de ti y de mí. Colosenses 1:26, 27 describe el glorioso misterio oculto desde los siglos y ahora revelado: Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Primera de Juan 3:1-3 dice que todos los que tienen esta esperanza en Cristo se purifican a sí mismos, como Cristo es puro. Y el libro final, el Apocalipsis, revela nuestro glorioso futuro eterno cuando la Nueva Jerusalén, llena de los redimidos por Cristo, se convierte en Su esposa:

Ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:1-4, Reina Valera-1960).

¿Estamos dispuestos a aceptar, con fe, nuestro papel en este glorioso plan? **AB**

Jody McCoy es director ejecutivo de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Escribe desde Austin, TX.



Un Libro y una Cobija



© Maryana Serdynska | istockphoto.com

por Dorothy Nimchuk

En los tranquilos días de verano de mi infancia, nada me gustaba más que tomar un libro y una cobija y retirarme al patio trasero a leer. A menudo, simplemente miraba las nubes, fascinada por las muchas caras que se formaban mientras mi imaginación volaba, desenterrando otros tesoros que seguían cambiando de forma y tamaño en lo alto.

¡Imaginación! ¡Qué regalo tan maravilloso! Me viene a la mente uno de mis versos favoritos de la Biblia: “SEÑOR mi Dios. . . haces de las nubes tu carro de guerra. Tú cabalgas en las alas del viento . . .” (Salmo 104:1, 3).

¡Libros! Los viajes, las aventuras y las historias (por verdaderas o ficticias que sean) proporcionaban entretenimiento, conocimiento y diversión. Durante muchos más años de los que puedo recordar, los libros que elegía tendían a ser historias. Con el tiempo, he aprendido a confiar en el mejor Libro jamás escrito, la Palabra de Dios, escrita por unos treinta y ocho o cuarenta autores inspirados por el Espíritu de Dios. Allí se registran múltiples profecías sobre el Mesías prometido, Jesucristo el justo que liberaría a la humanidad de su estado pecaminoso.

Profundicé en los relatos evangélicos de Su vida y ministerio. Capté el sabor de la vida en los tiempos en que caminaba por las carreteras y caminos de Galilea y sus alrededores. El apóstol Juan, ese autoproclamado “discípulo a quien Jesús amaba”, termina su relato con la siguiente nota:

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es

verídico. Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero. Amén (21: 24, 25).

La Biblia ha sido correctamente llamada “Su Historia”. De principio a fin, podemos encontrar referencias a la participación de Jesús en la creación; Su papel como “Cordero inmolado desde la fundación del mundo”; Su nacimiento, ministerio, arresto, muerte, resurrección y ascensión; y la maravillosa noticia de que no ha abandonado a Su pueblo, sino que vendrá de nuevo para redimir a los Suyos.



¡Nubes! Me encanta la poesía de las Escrituras expresada en nubes. Fíjate en lo que dice de ellas el profeta Nahum: “Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies” (1:3). Pero las nubes tienen otro significado en la Biblia. Hebreos 12 dice que estamos rodeados de “una gran nube de testigos” y nos anima a “correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante” (v. 1).

Esta verdad nos lleva más allá de la mera observación de la naturaleza. Nos insta a que ahora es el momento de buscar y encontrar el amor, el perdón, la gracia y la misericordia que Cristo ofrece. Ahora es el momento de comprometernos a seguir Sus huellas. Al profundizar en el Libro, vemos que Mateo 24 y Lucas 21 relatan las palabras de Jesús sobre muchas cosas que ocurrirán en esta tierra antes de Su regreso.

Preste atención a las advertencias.

continúa en la página 10



Mientras Esperamos

© PeopleImages | istockphoto.com

Nuestro destino en Cristo comienza hoy. por Kathleen Barrett

Los hijos de Dios reciben preciosas promesas sobre el futuro. Se nos promete un lugar eterno (Juan 14:2-4), puertas de perla y calles de oro (Apocalipsis 21:21), un río cristalino que sale del trono de Dios (22:1), árboles frutales con hojas de curación (v. 2), reuniones familiares (1 Tesalonicenses 4:13-18) y, lo más esperado, morar con Dios Todopoderoso en un cielo nuevo y una tierra nueva para siempre (1 Reyes 8:30; Apocalipsis 21:3, 22).

Este hogar eterno es el destino que anhelan los creyentes. Cristo nos llama a venir y ver nuestro glorioso futuro con Él. Sin

embargo, hasta que Su glorioso reino se establezca en la tierra, ¿cómo viviremos mientras tanto? Todo el capítulo de 1 Tesalonicenses 4 nos dice cómo: Vivimos para agradar a Dios.

Pero, oh, cómo nos quedamos cortos ante los problemas de la vida, las tentaciones y el desprecio cada vez más descarado hacia la autoridad y la virtud en nuestra cultura. No obstante, animense, queridos cristianos. Vengan y vean su futuro en Cristo mientras siguen Sus instrucciones. El elocuente discurso de Pablo en 1 Tesalonicenses 4 insta a los creyentes a elevar su vida aún “más y más” para la gloria de Dios:

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y

más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús (vv. 1, 2).

Amor y sexo

Pablo continúa nombrando dos áreas específicas, que al vivir para Cristo, quizá necesiten “lijarse” para ser corregidas: la conducta sexual y el amor fraterno. Aunque el sexo es un asunto muy personal, Pablo observa comportamientos en la iglesia de Tesalónica que no honraban a Dios. La inmoralidad sexual no es muy diferente hoy en día que en la antigüedad, y es por eso que Pablo habla con tanta firmeza acerca de practicar el autocontrol: “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo” (vv. 7, 8).

De manera similar, el Espíritu

Santo nos muestra que amar a los demás más que a nosotros mismos produce una vida santa, fructífera y justa, que agrada inmensamente a Dios. Pablo se complace en elogiar a su audiencia por su amor fraternal en toda Macedonia y, por lo tanto, reitera la petición que hizo antes: “Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más” (v. 10).

Su súplica resuena entre los creyentes a lo largo de los siglos. ¿Cómo mostrarán el amor fraternal en su comunidad, ciudad natal, vecindario o pueblo? ¿Tocando puertas? Sorprendentemente, no. Pablo dice que los creyentes muestran amor llevando una vida tranquila, ocupándose de sus propios asuntos y trabajando con sus manos.

La pasión de Pablo declara que debemos practicar una vida justa, pacífica y santa porque la venida del Señor está más cerca hoy que nunca. ¿Cómo podemos leer 1 Tesalonicenses 4 sin sentirnos animados a ser lo mejor que podamos ser para la gloria de Dios, para nuestro futuro prometido y para el futuro de otros que quizás vengan a Cristo debido a nuestra influencia piadosa?

Poder para la vida

Influido por el poder de la resurrección de Jesús, Pablo asegura a los creyentes comprometidos que tendrán vida eterna, una vida que es más de lo que podríamos esperar o imaginar. ¡Vengan y compruébenlo! “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Romanos 6:5, 6). Nuestros pecados fueron

sepultados con Jesús cuando creímos por primera vez. Por lo tanto, a Su semejanza, podemos esperar la vida de resurrección con Él, ahora y para siempre. Ya no estamos esclavizados al pecado, sino que estamos vivos en Cristo Jesús a través de Su vida de resurrección.

En la oración del Padre nuestro pedimos: “Venga tu reino” (Mateo 6:10). ¿Sabías que el reino de Dios está dentro de tí si has dejado que Jesús sea tu Señor? Sí, el dominio está representado por el Espíritu Santo. Él nos guía, nos consuela y nos recuerda lo que Jesús enseñó (Juan 14:26). También nos da poder para vivir cada día para Él.

La vida futura

Juan el Revelador nos dice que toda nuestra vida de justicia en la tierra dará sus frutos un día. Habrá un cielo y una tierra nueva (21:1) con una belleza y una alegría impresionantes como en una celebración nupcial (v. 2).

Entonces Juan oyó una gran voz que decía: ¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo;

Dios mismo estará con ellos y será su Dios (v. 3, NVI). Juan añade a nuestra alegría: Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir (v. 4, NVI). Aunque nuestro mundo está fuera de control por la impiedad, podemos suspirar con alivio y agradecimiento ante la revelación de Juan sobre la restauración en el reino venidero.

Derechos y recompensas

Aunque las recompensas serán grandes en el reino venidero, es de sorprender que el Señor encuentre a alguno de Sus hijos digno de ellas. Sin embargo, Apocalipsis 22:11, 12 explica por qué las recompensas están reservadas para ti y para mí. Cuando continuamos viviendo para agradar a Dios, Jesús dice: “¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho” (NVI).

Por lo tanto, nuestras recompensas se basan en lo que hemos hecho en la tierra mientras esperábamos la venida de Cristo.

Coronas

Además de la corona incorruptible que Pablo menciona en 1 Corintios 9:25, en el Nuevo Testamento se mencionan otras cuatro coronas:

- de regocijo (1 Tesalonicenses 2:19);
- de justicia (2 Timoteo 4:8);
- de vida (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10);
- de gloria (1 Pedro 5:4).

Estos son grandes logros que los creyentes pondrán con gusto a los pies de Jesús cuando se encuentren con Él cara a cara.

— Kathleen Barrett

Al recibir primero el don de la salvación a través de la fe en Jesús, después sigue el don de la santificación. Tu crecimiento espiritual y emocional es el resultado de vivir para agradar a Dios. Las obras fructíferas se producen al emular la vida de Cristo. Por lo tanto, se conceden recompensas celestiales porque continuamos haciendo lo correcto ante los ojos de Dios.

Una de esas recompensas se describe en 1 Corintios 9, donde Pablo compara su carrera personal con el intenso entrenamiento de un atleta que compite por una corona que no dura: “Yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (vv. 26, 27).

Pablo corrió la carrera de resistencia e integridad como practicante público de los principios de Cristo, predicando apasionadamente el evangelio. Él corrió la carrera para ganar una “corona incorruptible” (v. 25).

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:11).

Nosotros también recibiremos algún día una corona incorruptible. Mientras tanto, podemos vivir como Cristo quiere que vivamos, según Su Palabra. Podemos superar los males del mundo hasta que estemos para siempre con Cristo. **AB**

Kathleen Barrett
escribe desde Port
Saint Lucie, FL.



Seguridad Eterna

El valor eterno de una vida dedicada a agradar a Dios para Su gloria y cultivar el respeto por otros creados a Su imagen no tiene precio. El futuro del creyente está asegurado (Juan 3:16).

Pero a veces los creyentes cuestionan su salvación porque no toman en cuenta todo el consejo de Dios, la Biblia. Tiemblan al pensar en la muerte, inseguros de su destino final.

Si esa es tu lucha, vamos a ponerla a descansar. Tu futuro en Cristo Jesús es seguro. Dios te ama y tiene un plan glorioso para tu vida. El pecado te ha separado de Dios. Jesucristo es tu provisión y la única justificación para el pecado. Si te has arrepentido, has creído en tu corazón que Jesús derramó Su sangre por tus pecados y has creído en tu corazón que resucitó de entre los muertos, eres salvo y declarado justo en Cristo Jesús. El reino de Cristo está dentro de ti, y el reino eterno venidero te espera (Salmo 37:37).

Hijos de Dios, vengan y vean su futuro en Cristo — ¡ahora y por la eternidad!

— Kathleen Barrett

Un Libro y una Cobija

continúa de la página 7

¡Jesús viene! “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:27, 28).

Todavía me gusta sentarme en nuestra terraza con mi Biblia en la mano, envuelta en la justicia de Cristo, leyendo la Palabra de Dios y/o mirando las nubes y soñando con el día en que Él regresará. ¡Ese será un gran día!

Con los cielos enrollados como rollos de pergamino, en medio de una hueste de ángeles y sonido de trompetas, Jesús descenderá, y nosotros nos levantaremos para encontrarnos con Él mientras rodea la tierra para reunir a los Suyos. Zacarías escribe: “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (14:4), cumpliendo así la promesa de los ángeles en el momento de Su ascensión: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1,11).

Estemos siempre vigilantes. “¡Sí, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20). **AB**

Dorothy Nimchuk
escribe desde Me-
dicine Hat, Alberta,
donde vive con su
esposo Nick.



Preguntas y Respuestas



¿El Nuevo Testamento equipara a Jesús con el Señor (Yahweh) del Antiguo Testamento? ¿Si es así, dónde está?

SÍ a la primera pregunta, pero veamos por qué es así antes de dar ejemplos. Esta pregunta se aborda en nuestra Declaración de Fe:

La naturaleza única e identidad de Jesucristo son mejor vistas en la Escritura por el hecho de que varios nombres divinos son utilizados en referencia tanto al Padre como al Hijo (*En Esto Creemos*, p. 20).

La “naturaleza única” de Jesús se describe en la Declaración #2 — La Deidad:

La deidad soberana del universo es Dios Todopoderoso, quien debe ser adorado en espíritu y en verdad. Él es eterno, infinito, santo, Espíritu existente por sí mismo que creó, sostiene, gobierna, redime y juzga a su creación. Él es uno en naturaleza, esencia y ser. Dios se revela en las Escrituras como Padre e Hijo (*En Esto Creemos*, p. 13).

Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios. Como engendrado, no creado, Él comparte la naturaleza, nombres y atributos de Dios con el Padre. Como Hijo, no como Padre, Jesús está subordinado a su Padre en rango. Desde la eternidad, el Hijo estaba con el Padre, compartiendo la gloria del Padre como el Verbo preencarnado y con Él creó y sostiene todas las cosas” (*En Esto Creemos*, p. 19).

Como declara el Shemá: “¡Jehová nuestro Dios, Jehová uno es!” (Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4). La unidad divina (unicidad) del Padre y del Hijo es verdadera porque comparten una “naturaleza, esencia y ser”. De Jesús se dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”; Él es “el resplandor de la gloria [de Dios]

y la imagen misma de Su persona” (Colosenses 2:9; Hebreos 1:3). De ello se deduce que el Unigénito “comparte con el Padre los . . . nombres . . . de Dios”. He aquí algunos ejemplos.

Al citar Isaías 40:3, tres evangelios (Mateo 3:3; Marcos 1:2, 3; Lucas 3:4-6) equiparan el nombre de Dios en el Antiguo Testamento, Yahvé (Señor), con Jesús: “Preparen el camino para el Señor, háganle sendas derechas”.

Pablo hace lo mismo en Romanos 10:8-14, equiparando al Señor Jesús con el nombre del Señor en Joel 2:32 (cf. Hechos 21:6-16; 1 Corintios 1:2). Asimismo, Filipenses 2:11, atribuye al Señor Jesús la adoración que Isaías 45:22, 23 reserva sólo para Dios: “Porque yo soy Dios, y no hay ningún otro. . . . Ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará toda lengua”. Sorprendentemente, 1 Corintios 8:6 identifica al Señor Dios de la Creación y el Shemá con Dios el Padre y el Señor Jesucristo.

Con respecto a los títulos, en Apocalipsis se hace referencia a Jesús como el Primero y el Último (1:11, 17; 2:8; 22:13), pero este título está reservado solo para Yahweh (Isaías 44:6; 48:12). Otros títulos divinos son válidos tanto para el Padre como para el Hijo: Creador (Génesis 1:1; 2:4; Juan 1:1; Colosenses 1:16); Salvador (Isaías 43:3, 11; 45:17, 21; Mateo 1:21; Hechos 4:12; Tito 1:4); Juez (Salmo 50:6; 75:7; 2 Timoteo 4:1, 8); Señor de señores (Deuteronomio 10:17; Salmo 136:3; Apocalipsis 17:14; 19:16), por nombrar sólo algunos.

Otros ejemplos incluyen Hebreos 1:6 (Deuteronomio 32:43); Hebreos 1:8, 9 (Salmo 45:6, 7); Hebreos 1:10-12 (Salmo 102:25-27); Mateo 3:3 (Isaías 40:3).

Finalmente, a Jesús se le llama Dios al menos doce veces en la Biblia (Isaías 9:6; Mateo 1:23; Juan 1:1; 5:18; 20:28; Romanos 9:5; Colosenses 2:2, 9; 1 Timoteo 3:16; Tito 2:13; Hebreos 1:8; 1 Juan 5:20).

— Anciano Chip Hinds



© Artem Peretiakko | istockphoto.com

Esperando con ansias el día en que todo esté claro. por Virginia A. Johnson

Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido. (1 Corintios 13:12).

Era el final de la tarde y estaba sentada frente a la pantalla de mi computadora, frustrada. Había pasado la mayor parte del día en mi oficina tratando de poner palabras en papel. ¿Qué tenía para demostrarlo? Nada. Ninguna idea fluyó de mi cerebro a mis dedos y hacia la pantalla. Afuera llovía a cántaros. Otro día de invierno triste y empapado de lluvia aquí en el oeste de Oregón.

Disgustada, levanté la persiana de la ventana para mirar fijamente el aguacero. Fue entonces cuando lo vi.

Un gran rayo de sol había atravesado las nubes. Con el resplandor del sol, un brillante arco iris se extendió por el cielo gris. Debajo de esta increíble escena, como una exuberante alfombra verde, se encontraba el campo de raigrás del vecino. Una alegría inesperada se apoderó de mí, quitando mi mal humor.

Después noté algo inusual en este arcoíris. No tenía arco ni curva. Nunca había visto un arco iris como este. Parecía como si una enorme mano invisible presionara la curva del arco iris, volviéndola plana.

A pesar de la ventana de mi oficina cubierta de tierra, el arco iris se veía magnífico. ¡Que vista! Con su fondo de nubes grises y oscuras y un campo verde, el arco iris brindó una oportunidad fotográfica increíble. Agarré mi cámara

de 35 mm y rápidamente tomé fotografías de sus líneas aplanadas de azul brillante, amarillo, índigo, verde, violeta, y naranja.

Mientras mi cámara hacía clic, me di cuenta de lo claras y espectaculares que quedarían las fotos ya reveladas, con una ventana limpia. Mientras me regocijaba en esta rara experiencia, el Espíritu Santo usó el arco iris y mi ventana sucia para darme una visión espiritual que tanto necesitaba.

Amor duradero

La ventana y el arco iris se convirtieron en símbolos de aquellos períodos de mi vida en los que no podía sentir la presencia de mi Salvador, no podía sentir Su amor por mí ni veía la obra del Señor en mi vida. Yo estaba a un lado de la ventana opaca. Su amor, belleza y propósito divino para mí estaban en el otro lado. Recordé las famosas palabras del apóstol Pablo sobre el amor en 1 Corintios 13.

Como antecedente, Pablo

dedica la mayor parte del capítulo 12 a recordar tres verdades a la iglesia de Corinto: Los seguidores de Cristo deben ejercer los dones que el Espíritu Santo les ha dado permitiendo la diversidad de dones y esforzándose por mantener la unidad dentro del cuerpo de Cristo. Termina el capítulo con “Ahora les voy a mostrar un camino más excelente” (12:31).

Ese camino es el amor. En el capítulo 13, Pablo insiste en que, dijera lo que dijera, pensara lo que pensara o hiciera lo que hiciera, todo carecía de valor si no estaba motivado por el amor desinteresado de Cristo hacia los demás. Compara estos actos sin valor con “un metal que resuena o un címbalo que retiñe”, y añade: “Yo no soy nada. . . . No gano nada” (vv. 1-3). Él le recuerda a la iglesia de Corinto que algún día cesarán las profecías, las lenguas y el conocimiento, pero que el amor de Jesús por Sus ovejas es eterno.

Pablo admite que, aunque ya era un hombre maduro, no podía ver, no podía comprender la magnitud, el poder y el propósito del amor de Cristo por él, igual como yo lucho por comprenderlo. Él lo comparó con intentar verse la cara en un espejo muy empañado, o como se lee en la versión Reina Valera, a través de un espejo oscuro.

Pablo sabía que un día no habría nada entre él y su Señor resucitado. Él estaría frente a Cristo y finalmente lo vería cara a cara. Pablo sabía que entonces, y sólo entonces, lo entendería todo. Tendría un conocimiento perfecto, y finalmente experimentaría todo el poder y la gracia inmensurable del amor redentor de su Salvador. Pablo asegura a los creyentes de Corinto que éste será también su futuro.

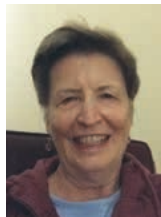
Viendo a Jesús

Comprendo el anhelo de Pablo de estar en presencia de nuestro Salvador. Deseo, más que ninguna otra cosa, estar cara a cara con la perfecta personificación del amor de Dios Padre por Sus hijos. Esta es mi esperanza, mi alegría y mi futuro. ¡Gloria a Dios! Algún día estaré con Cristo.

La Biblia promete que este futuro también espera a todos los que han elegido a Jesucristo como su Salvador. Cuando llegue ese día, ya no tendremos que esforzarnos para ver a nuestro Señor a través de la sucia ventana de este mundo. Ya no dudaremos de Su amor por nosotros. Y lo que es más importante, no habrá que esperar más para verle.

Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente (Apocalipsis 22:3, 4). **AB**

Virginia A. Johnson escribe desde Sublimity, OR. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



No deje de leer nuestros Extras en Línea de noviembre-diciembre.

“Escuchando a Dios” por Rose McCormick Bandon

Algunas personas tienden a hablar demasiado, lo que puede dañar las amistades. El silencio es especialmente necesario para que escuchemos la voz de Dios. Como oyentes, debemos atesorar lo que Él dice.

“El Poder de la Influencia Piadosa” por Marilyn Buehrer

Personas que no son cristianas están observando nuestras vidas. ¿Qué están viendo en nosotros?

Visite baonline.org.



AB EN AUDIO
@baonline.org

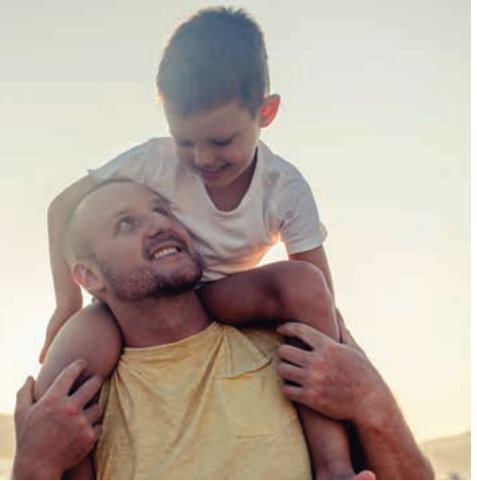


Atención... ¡Ya Está Aquí!

¡El AB en Audio en español!
Leído por Arno Galvez

Encuéntrelo sólo en el AB En Línea: <https://baonline.org/es/podcast/ep-001-septiembre-octubre-2023/>

Pepe Grillo



© Jelena Stanojkovic & volkanakmese | istockphoto.com

por Mike Wallace

Una de las grandes maravillas de mi infancia fue que mi papá me llevaba a casi todos lados. Varias veces me llevó con él a la estación de bomberos durante todo su turno de veinticuatro horas. ¿De compras? Iba con él. También íbamos a acampar, a hacer senderismo, a nadar, a bucear, al cine, a realizar trabajos de carpintería.

Íbamos a los partidos de béisbol, a visitar a los vecinos, a todos lados íbamos juntos.

En aquel entonces, era maravilloso acompañar a papá. Un día me llamó su Pepe Grillo, su pequeño J. C. (Jiminy Cricket). “¿Qué quieres decir, papá?”

“Bueno, hijo, es difícil meterse en problemas contigo en mi hombro y conmigo todo el tiempo. Eres como el pequeño Pepe Grillo sentado en el hombro de Pinocho, recordándome lo que es correcto”.

Eso es cierto en todos nosotros. Es fácil pecar y salirse del trillado camino, pero cuando tiene a alguien con usted, sentado en su hombro como el pequeño Pepe Grillo, es un buen recordatorio para hacer lo correcto y no lo incorrecto. En la película clásica de Disney, Pinocho, Pepe Grillo era como la conciencia de Pinocho.

¿Hemos pensado alguna vez en llevar a Jesucristo, el Gran J. C., con nosotros todo el día? Así como Pepe Grillo le recordaba a Pinocho lo que estaba bien y lo que estaba mal, pensemos en tener a Jesús sobre nuestro hombro en nuestra vida diaria.

Considere lo que Isaías dijo: “Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él” (30:21). ¡Que maravilla! ¡Tener a Jesús constantemente sobre nuestros hombros,

recordándonos el camino correcto para caminar en Su Palabra! ¿Alguna vez hemos conducido por la autopista y alguien nos ha cortado el paso? ¿Nos enojamos y mostramos nuestra furia en la carretera? Con Jesús sobre nuestros hombros como nuestra conciencia, diciéndonos: “Este es el camino, sigue manejando”, es posible que no respondamos con hostilidad. La mañana que escribí esto, me cortaron el paso tres veces camino al trabajo. Estaba muy feliz de tener a Jesús sobre mi hombro para recordarme que mantuviera la calma y siguiera conduciendo.

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8). Palabras para vivir con Jesús caminando con nosotros, susurrándonos (y a veces gritándonos) al oído.

Pinocho necesitaba orientación y una conciencia. ¿Somos como él? Mirando hacia atrás, sé que mi papá me amaba tanto que me quería con él como su Pequeño J. C.

A medida que avanzamos en esta vida, con todos los tirones y deseos del pecado que este mundo ofrece, ponga a Jesucristo sobre su hombro. Llévelo con usted a todas partes. Recuerde Sus caminos y camine en ellos. **AB**

Mike Wallace, es un anciano de la ID7, es el principal asesor espiritual de la congregación de Colorado Springs, CO, y es coordinador de la ID7 en Montana. Vive en Florence, MT, con su esposa, Bonnie.



David Descubre la Eternidad con Dios



© Ranta Images | istockphoto.com

por **Marcia Sanders**

“Papá, realmente voy a extrañar visitar a Nana Jean y ver sus álbumes de fotos con ella”, dijo David con tristeza. “Ella visitó tantos lugares interesantes y contaba historias tan fascinantes”.

“Lo sé, hijo”, respondió papá. “Mi abuela ciertamente aprovechó al máximo esta vida, mientras esperaba con ansias la siguiente”.

“¿Qué quieres decir?”

“Nana Jean entregó su vida a Cristo hace muchos años”, respondió papá. En realidad, ella era un poco mayor de lo que tu eres ahora. Y pasó el resto de su vida viviendo para servirle en cualquier forma que pudiera. Entonces ella pasará la eternidad con Él”.

“Pero apenas la enterramos”, dijo David. “¿Cómo va a vivir otra vida?”

Papá sonrió. “Me gusta la forma en que Job lo explicó cuando dijo: ‘Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo’ (19:25). Esto se refiere a que Cristo regresará para reinar en esta tierra.

“Pero el siguiente verso responde a tu pregunta: ‘Y después de deshecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios; Al cual yo mismo contemplaré, y a quien mis ojos verán . . .’ (vv. 26, 27). Nana Jean vivirá nuevamente con Dios cuando Él la devuelva a la vida en su nuevo cuerpo en el reino eterno”.

David pensó en su bisabuela y en cómo vivía su vida. “Entonces, ¿por qué Nana Jean estaba tan segura de que volvería a vivir y vería a Jesús? Sé que iba a la iglesia todas las semanas y leía su Biblia todos los días. ¿Es así como va a llegar a la próxima vida?”

“No exactamente”, respondió papá. “Déjame ver cómo puedo explicar esto. ¿Recuerdas cómo te encantaba visitar a Nana Jean, escuchar sus historias y comer sus increíbles galletas?”

David asintió. “Sí, voy a extrañar esas historias y esas galletas”.

“Bueno, ¿las historias y las galletas son la razón por la que la amabas?” preguntó papá.

“¡Por supuesto que no! Amaba a Nana Jean porque ella me amaba y me hacía sentir muy especial. Las galletas y las historias eran extra”.

“Así que Nana Jean estará en el reino porque amó a Dios y a Su Hijo Jesús e hizo de Jesús el Señor de su vida. Entonces, como lo amaba tanto, ella quería pasar tiempo leyendo Su Palabra, orando, yendo a la iglesia para estar con otras personas que lo amaban y sirviéndolo en todo lo que podía. Esas cosas no la llevaron a Su reino. Sólo hay una manera de entrar, y es aceptando Su sacrificio por tus pecados. Pero una vez que hayas hecho eso, querrás conocerlo a través de Su Palabra y de la oración. Así como tú querías pasar tiempo con Nana Jean porque la amabas mucho, no porque ella hiciera galletas y compartiera sus aventuras contigo”.

“Papá, quiero pedirle a Jesús que perdone mis pecados y que sea Señor de mi vida. ¿Puedes orar conmigo? **AB**”

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas (NBLA)*.





Grandes Oraciones

© Lemon_tm | istockphoto.com

■ Ezequías (2 Reyes 19:16, 19)

“Presta atención, SEÑOR, y escucha; abre tus ojos, SEÑOR, y mira; escucha las palabras que Senaquerib ha mandado a decir para insultar al Dios viviente . . . Ahora, pues, Señor y Dios nuestro, por favor, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, SEÑOR, eres Dios”.

■ Un Salmista (Salmo 130:1-5)

“Escucha, SEÑOR, mi voz. Estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. Si tú, Señor, tomaras en cuenta los pecados, ¿quién, Señor, se mantendría en pie? Pero en ti se halla perdón y por eso debes ser temido. Espero al SEÑOR, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi Esperanza”.

■ Ana (1 Samuel 2:1, 2, 6-9)

“Mi corazón se alegra en el SEÑOR; en él radica mi poder. Puedo celebrar su salvación y burlarme de mis enemigos. Nadie es santo como el SEÑOR; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como él! . . . Del SEÑOR vienen la muerte y la vida; a unos hace bajar al sepulcro y a otros los levanta. El Señor nos da la riqueza y la pobreza; nos humilla, pero también nos enaltece. Levanta del polvo al desvalido y saca del basurero al pobre para sentarlos en medio de príncipes y darles un trono esplendoroso. Del Señor son los fundamentos de la tierra; sobre ellos afianzó el mundo. Él guardará los pasos de sus fieles, pero los malvados se perderán entre las sombras. ¡Nadie triunfa por sus propias fuerzas!”

■ Daniel (Daniel 9:18, 19)

“Préstanos oído, Dios nuestro; abre los ojos y mira nuestra ruina y la ciudad sobre la cual se invoca tu Nombre. Al hacerte estas peticiones, no apelamos a nuestra rectitud, sino a tu gran misericordia. ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Dios mío, hazlo por tu honor y no tardes más; tu Nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”.

■ David (1 Crónicas 29:10-13)

“¡Bendito seas, SEÑOR, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y para siempre! Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino y estás por encima de todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder; y eres tú quien engrandece y fortalece a todos. Por eso, Dios nuestro, te damos gracias y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas”.

■ Jonás (Jonás 2:2-4, 9)

“En mi angustia clamé al SEÑOR, y él me respondió. Desde lo profundo de los dominios de la muerte pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor. A lo profundo me arrojaste, al corazón mismo de los mares; las corrientes me envolvían, todas tus ondas y tus olas pasaban sobre mí. Y pensé: “He sido expulsado de tu presencia; pero volveré a contemplar tu santo Templo.” . . . ¡La salvación viene del SEÑOR!”

de Esperanza en las Escrituras

■ **Asa** (2 Crónicas 14:11)

“SEÑOR, solo tú puedes ayudar al débil contra el poderoso. ¡Ayúdanos, SEÑOR y Dios nuestro, porque en ti confiamos y en tu nombre hemos venido contra esta multitud! ¡Tú, SEÑOR, eres nuestro Dios! ¡No permitas que ningún mortal se alce contra ti!”

■ **Habacuc** (Habacuc 3:2)

SEÑOR, he sabido de tu fama; tiemblo delante de tus obras, SEÑOR. Repítelas en nuestros días, dalas a conocer en nuestro tiempo; en tu ira, ten presente tu misericordia.

■ **Nehemías** (Nehemías 1:5, 6)

“SEÑOR, Dios del cielo, grande y temible, que cumples el pacto y eres fiel con los que te aman y obedecen tus mandamientos, te suplico que me prestes atención, que fijes tus ojos en este siervo tuyo que día y noche ora en favor de tu pueblo Israel. Confieso que los israelitas, entre los cuales estamos incluidos mi familia y yo, hemos pecado contra ti”.

■ **Jeremías** (Jeremías 14:7-9)

Aunque nuestras iniquidades nos acusan, actúa en razón de tu nombre, oh SEÑOR. Muchas son nuestras infidelidades; contra ti hemos pecado. Tú, esperanza y salvación de Israel en momentos de angustia, ¿por qué actúas en nuestra tierra como un extraño, como un viajero que solo pasa la noche? ¿Por qué te comportas como un hombre tomado por sorpresa, como un guerrero impotente para

salvar? Señor, tú estás en medio de nosotros y se nos llama por tu nombre; ¡no nos abandones!”

■ **María** (Lucas 1:49-55)

“Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías. Acudió en ayuda de su siervo Israel mostrando su misericordia a Abraham y sus descendientes para siempre, tal como había prometido a nuestros antepasados».

■ **Jesús** (Mateo 6:9-13)

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan cotidiano.

Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores.

Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno”.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”



El Sube

por Brian Franks

¿Alguna vez ha jugado en un sube y baja? Eso era algo que había en muchos parques infantiles cuando yo era niño. Con una persona en cada extremo de la larga tabla que estaba en equilibrio en el centro, el sube y baja subía y bajaba. Tal vez solo con el mismo peso en cada extremo, podía haber balance en el medio.

Ser cristiano es vivir de la misma manera como estar en un sube y baja: en tensión entre dos realidades, con el presente y el futuro en ambos extremos. A diferencia de las visiones del mundo que no creen que haya otra vida después de ésta, el cristianismo es una fe que se practica seriamente para el aquí y ahora y para la vida venidera. Nosotros vivimos en ese sube y baja.

Nuestra Declaración de Fe desglosa esta idea en un reino de Dios en tres partes: presente, milenial y eterno. Sin embargo, para este artículo, simplificaré el milenial y el eterno en simplemente el reino futuro.

Balaceando el presente y el futuro

Dada esta tensión, ¿cuáles son nuestras responsabilidades ante estas dos realidades? ¿Qué hacemos con cada una de ellas?

En el presente, estamos continuamente llamados a ser testigos del Reino de Dios. Consideremos esta muestra de pasajes que se refieren a los creyentes como testigos de Dios: Isaías 43:10; 44:8; Mateo 10:18; Marcos 13:9; Lucas 21:13; Juan 1:7, 34; 15:26, 27; Hechos 2:32, 40; 10:39-43; 14:17; 22:15, 21; Romanos 8:16; Hebreos 12:1; Apocalipsis 2:13; 11:3.

Una de las escrituras más relevantes es Hechos 1:8: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (RVR-1960, énfasis agregado). Como testigos, invitamos a otros a la paz presente y futura con Dios. Considere el ejemplo de Pedro en Pentecostés (2:37-41). Además, debemos demostrar la realidad del Reino en nuestro amor mutuo (Juan 13:34, 35); en nuestro servicio a los demás, dentro y fuera de la familia de la fe (Mateo 25:31-46; Lucas 10:25-37); y en nuestra amabilidad

con los de fuera (Filipenses 4:5).

Nuestra responsabilidad hacia el futuro es poner nuestra esperanza allí, en lugar de en esta vida presente. Jesús nos recuerda que Dios cuidará de nosotros aquí (Mateo 6:25-34). Nos aconseja buscar primero el reino de Dios y Su justicia, y lo que necesitamos será provisto (v. 33). Jesús también enseña a los creyentes a acumular tesoros en el reino de Dios en lugar de hacerlo en cosas materiales aquí y ahora (v. 19).

Nuestro equilibrio, entonces, está en mantener la esperanza futura en nuestros corazones y mentes mientras vivimos en el presente como testigos y obreros fieles.

Desequilibrio

Un desequilibrio común entre el futuro y el presente se produce cuando no podemos dejar de hablar de nuestras ideas y propuestas sobre cómo será el reino futuro y cuándo llegará. A menudo esto se manifiesta al interpretar constantemente las señales y cada movimiento en el escenario mundial como el presagio final del fin. Dicho de otra manera, cuando vivimos sólo para el fin en lugar de vivir en el presente, estamos desequilibrados en el sube y baja.

y Baja

Nuestra esperanza debería estar en el futuro. Lo más importante de esa esperanza es simplemente proclamar que sucederá y prepararnos nosotros mismos y a los demás para el reino venidero. Es más importante estar preparado en todo momento para la aparición de nuestro Dios y Salvador que predecir el momento exacto y la forma en que ocurrirá. Si siempre estamos listos y trabajando como testigos fieles, siempre estaremos listos para la venida del Rey (Mateo 25:1-13). Si nuestras predicciones están equivocadas, podríamos causar dudas en los demás, provocar que se burlen del nombre de Dios y podríamos no estar preparados cuando nuestra vida realmente termine o llegue el fin.

Del mismo modo, si nos enfocamos demasiado en el presente, poniendo nuestra esperanza sólo en el aquí y ahora, nos desequilibramos. Vivimos como si tuviéramos mucho que perder. Tememos a la muerte y a la pérdida de las cosas y placeres de esta vida. Después nos volvemos inútiles para el reino de Dios en el presente y en el futuro (Juan 15:4-6). Los obreros más fructíferos para el reino saben que para la vida presente, somos solo peregrinos (Hebreos 11:13).

Trabajamos fiel y pacientemente como sacrificios vivos a Dios (Romanos 12:1). Sabemos que podríamos estar aquí por ochenta años, por lo que nos instalamos y trabajamos con seriedad en las tareas que tenemos a nuestro alcance. Sin embargo, como los héroes de la fe, sólo ponemos nuestra esperanza en el cumplimiento futuro de todas las cosas: el futuro reino de Dios (Hebreos 11:13-16).

Desafío

He aquí el desafío. En un sube y baja, rara vez pasamos de estar balanceados en el centro a saltar de un extremo al otro. Más bien, somos atraídos lentamente hacia un lado hasta que se inclina totalmente en el aire. Tal vez esto ocurra en nuestro caminar cristiano porque los últimos tiempos nos resultan interesantes o porque empezamos a acumular cosas que nos resultan queridas en el presente.

Debemos cuidarnos de no ser jalados hacia un extremo. Se necesita estar balanceado para estar en tensión entre los reinos del “ahora” y del “todavía no”. Trabajamos en el presente por el reino mientras mantenemos nuestra profunda y apasionada esperanza

en su futura gloria y venida con Dios. Todo lo que hacemos debe tener en cuenta los dos extremos del sube y baja. Así que orientamos nuestras vidas en torno a la realidad de que el fin llegará y que debemos proclamarlo. Pero necesitamos vivir una vida larga, y ciertamente fructífera, antes de que durmamos en Jesús o llegue el fin para todos.

Espero que todos trabajemos y perseveremos fielmente en este camino. Que lo hagamos hasta que suene la trompeta final, y lo que hemos sembrado con Dios resucite imperecedero en esa gloria futura, donde la muerte es devorada por la victoria y la morada de Dios está con los fieles por los siglos de los siglos (1 Corintios 15:42-58; Apocalipsis 21:3). **AB**

Brian Franks pastorea la congregación en Tulsa, OK, donde vive con su esposa y sus cuatro hijos. También es Decano de Asuntos Académicos de Artios Christian College.





© SafakOguz | istockphoto.com

por **Lydia E. Harris**

Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca (Salmo 89:1).

Años antes de mi nacimiento, Dios comenzó a tejer la tela de mi vida con vibrantes hilos de oración. Sin esos hilos, nunca habría nacido.

En 1929, Nicolai Siemens, el hombre que más tarde se convertiría en mi padre, fue encarcelado en la temida prisión Lubyanka de Moscú. Un pastor, esperando ser deportado a Siberia.

Mientras tanto, en Chicago, Illinois, su hermano mayor leyó este titular en el periódico: "Rusia deporta a 2,000 alemanes a campos de Siberia". Sintiendo que su hermano Nicolai estaba entre ellos, sintió el agobio de orar por su liberación.

Sesenta cristianos se reunieron para una vigilia de oración, orando fervientemente hasta bien entrada la noche. Finalmente, mi tío anunció: "Podemos parar ahora. Tengo la convicción de que Dios ha respondido a nuestras oraciones". Dios respondió en esa misma hora, y mi padre fue liberado milagrosamente y se reunió con su esposa y su hijo recién nacido. A los pocos días, salieron por la Puerta Roja de Moscú en un tren hacia la libertad.

Años más tarde, mi familia emigró a Blaine, Washington. En 1944, la familia había crecido, ahora con cinco hijas y dos hijos. Mi madre, de cuarenta y cuatro años, no quería ninguna adición sorpresa, pero sus hijas estaban orando por una hermanita. Pronto vieron ropa de bebé usada colgada en el tendedero, anunciando el embarazo de mi madre.

A medida que se acercaba el nacimiento, mis hermanos predijeron: "Va a ser un niño", y luego agregaron: "Ya tenemos demasiadas niñas".

"¿Oraron por eso?" Les preguntaron las niñas. Los muchachos bajaron tímidamente la cabeza.

"¡Nosotras sí!", exclamaron mis hermanas con confianza, "y oramos por una niña".

¡Estoy agradecida de que Dios haya contestado sus oraciones con mi nacimiento!

Mi vida se entrelazó aún más con las fervientes oraciones de mis piadosos padres, quienes intercedían diariamente por mis hermanos y por mí. Como resultado, acepté al Señor cuando era una preescolar y aprendí el valor de la oración a través de devocionales familiares y el ejemplo de mis padres. Más tarde me casé con un hombre cristiano y criamos un hijo y una hija que aman al Señor.

Después llegó 1988, un año en el que grandes cambios impactaron mi vida. En seis meses, murieron mis padres y nuestro primogénito se fue a la universidad. Sentí la pérdida de las oraciones de mis padres.

Pero Dios es fiel. Él me proporcionó compañeras de oración a través de Moms in Touch (ahora llamado Moms in Prayer) para que oraran conmigo por mis hijos. He seguido reuniéndome semanalmente con madres, ahora abuelas, durante más de treinta años.

La oración también me ayudó en momentos de enfermedad, como mi diagnóstico de cáncer y la operación a corazón abierto de nuestro nieto de diecisiete meses. Gracias a las oraciones de muchos, Dios ha preservado mi vida durante dieciocho años más, y nuestro nieto tiene ahora dieciséis.

Como abuela de cinco preciosos nietos de edades entre los once y los veintidós años, doy gracias a Dios por el efecto dominó de la oración. La oración no sólo me cambió a mí, sino que cambió a toda mi familia.

Mi esposo y yo oramos juntos regularmente y nos reunimos con mi familia extendida de

continúa en la página 24

Cuando la Vida Se Pone Difícil



© Marinela Malcheva | istockphoto.com

Lo que Eclesiastés nos enseña sobre cómo vivir bien en tiempos difíciles.
por **Bob Hostetler**

Tal vez su vida haya sido sólo un ascenso constante, peldaño tras peldaño, en la escalera del éxito. Quiás el sonido de su vida esté llena únicamente de canciones felices.

Pero tal vez eso no describa adecuadamente su jornada. Tal vez haya experimentado algunos altibajos. Usted ha sido bendecido y está agradecido. Pero, francamente, a veces la vida se pone difícil. Usted siente que ha tenido más sufrimiento del que debería y la banda sonora de su vida podría estar llena de canciones tristes.

De cualquier manera, es posible vivir bien incluso cuando la vida se pone difícil, afrontar las peores circunstancias sin perder la esperanza. Algunas claves se pueden encontrar en un libro antiguo

de la Biblia. Eclesiastés se atribuye al rey Salomón, un hombre que probó de todo — vino, mujeres, canciones, dinero, sexo y poder — en un intento de entender la vida. El libro no se anda con rodeos. Algunos lectores de la Biblia lo encuentran demasiado directo, otros demasiado cínico. Pero cualquiera que valore la transparencia, la honestidad y la experiencia de la vida real apreciará la descripción cruda y directa de Eclesiastés de un mundo que no es para los débiles de corazón.

Dios inspiró este libro no menos que el resto de la Biblia y conservó su franqueza y humor durante miles de años para que las personas atrapadas en el tormentoso siglo XXI pudieran leerlo y aprender de él. Entre las cosas que podemos aprender de sus páginas está cómo reaccionar cuando la vida se pone difícil.

Cultive la fe

Mucha gente conoce y le gusta el poema de Eclesiastés 3, que comienza así:

Todo tiene su momento oportuno; hay tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: tiempo para nacer y tiempo para morir; tiempo para plantar y tiempo para cosechar; tiempo para matar y tiempo para sanar; tiempo para destruir y tiempo para construir; tiempo para llorar y tiempo para reír; tiempo para estar de luto y tiempo para bailar (vv. 1-4).

Algunas de esas palabras parecen demasiado duras para nuestros delicados oídos modernos. ¿Un momento para morir? ¿Matar? ¿Llorar? Pero esos versos no nos están diciendo lo que debemos hacer (de ser así, algunos de ellos contradirían mandamientos claros de las Escrituras). Simplemente están diciendo las cosas como son.

En última instancia, nosotros no decidimos el momento de nacer o morir, de plantar o recoger, etc. Esas cosas nos llegan en los momentos que Dios elige. Y aunque todos queremos orar así: “Dios, por favor permite que mi vida esté

llena de días felices”, realmente sabemos que no es así. O deberíamos saberlo.

Incluso para la persona más rica, más sabia, más educada y más acomodada de su tiempo, la vida tuvo temporadas de bien y de mal, de altibajos, de bendiciones y de tragedias para Salomón. No deberíamos esperar lo contrario. “La verdad es”, dijo el poeta y novelista Anatole France, “que la vida es deliciosa, horrible, encantadora, aterradora, dulce, amarga y eso lo es todo”.

El nacimiento, la muerte, el llanto, la risa, la adquisición y la pérdida son parte del curso normal de las cosas. No podemos

mientras espera el amanecer de una nueva era de paz en sus relaciones.

En lugar de quejarnos cuando los ciclos y las estaciones de la vida nos golpean duramente, debemos cultivar la fe para creer que Dios sabe lo que está haciendo, que Sus intenciones son buenas y que Su tiempo es sabio.

Cultive la sabiduría

Después de catalogar los altibajos de la experiencia humana, Eclesiastés 3 continúa:

¿Qué provecho saca el trabajador de tanto afanarse? He visto la tarea que

quitarle y que Dios lo hizo así para que se le tema (vv. 9-14).

Imagínese al gran rey Salomón al final de su vida, recordando todo por lo que trabajó, todo lo que construyó. Y mientras lo hace, quizá haya fruncido el ceño. Sacudido su cabeza. Quizás incluso haya gemido. Pensando: Sólo lo que Dios hace realmente perdura y debería haber disfrutado más de la vida. Debería haber encontrado satisfacción trabajando duro, haciendo el bien, siendo feliz, viviendo el momento en lugar de estresarme siempre por el futuro. Muy sabio.

Si sus prioridades son la fortuna o la fama, algún día terminará como Salomón, preguntándose: ¿En qué estaba pensando? Si está enfocado en ganar premios o conseguir un ascenso, o absorto en vivir como le plazca, terminará preguntándose: ¿De qué sirvió? Nada de eso le traerá satisfacción.

Estamos hechos para mucho más de lo que creemos. Estamos destinados para propósitos eternos. Por eso debemos cultivar la sabiduría para lograr las prioridades de Dios. Ser felices y hacer el bien mientras vivimos. Disfrutar de lo que tenemos mientras lo tenemos. Vivir nuestra vida y hacer nuestro trabajo a la luz de la eternidad, porque “todo lo que Dios hace permanecerá para siempre” (v. 14).

El resultado es que las cosas que hacemos no perdurarán. No mi trabajo. Ni mi casa. Definitivamente no mi sueldo. Pero mi esposa sí. También mis hijos y mis nietos, mis amigos, mis vecinos y mis compañeros de trabajo. La eternidad llama a nuestras puertas cada día en la forma de las personas que Dios pone en nuestro camino. Si algo nos enseñan las Escrituras es que las personas son importantes para Dios. Cuando

“ Estamos hechos para mucho más de lo que creemos. Estamos destinados para propósitos eternos ”.

evitar completamente ninguno de ellos; no deberíamos esperarlos. Pero podemos cultivar la fe para aceptar el tiempo de Dios.

¿Está en una temporada de recoger? Alabado sea Dios . . . y cultive la fe para aceptar esta temporada así como la próxima, que puede ser una época de dispersar.

¿Está pasando por un período de pérdida? Apóyese en Dios. . . y cultive su fe para aceptar esa etapa mientras espera la próxima, que podría ser una temporada de gozo.

¿Está sufriendo discordia y división? Ore por fe para ver el propósito de Dios en todo, incluso

Dios ha impuesto al género humano para abrumarlo con ella. Dios hizo todo hermoso en su tiempo, luego puso en la mente humana la noción de eternidad, aun cuando el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios realiza de principio a fin. Yo sé que nada hay mejor para el hombre que alegrarse y hacer el bien mientras viva; y sé también que es un don de Dios que el hombre coma o beba y disfrute de todos sus afanes. Sé, además, que todo lo que Dios ha hecho permanece para siempre, que no hay nada que añadirle ni

hacemos de los demás una prioridad, podemos disfrutar de todos los dones de Dios — comer, beber, trabajar — porque estamos siguiendo las prioridades de Dios.

Cultive la paciencia

La sabiduría sigue apareciendo en Eclesiastés 3, esta vez en relación con la maldad, el juicio y la justicia (vv. 16, 17).

Probablemente no hay hombre o mujer entre nosotros que no se haya quejado de pequeñas injusticias. La vida se pone difícil cuando parece que los malvados van por delante en la escalera del éxito, cuando a su vecino perezhoso le toca la lotería, cuando a su compañero de piso que nunca estudia le dan una beca. Por eso debemos cultivar la paciencia para esperar el juicio de Dios. No espere que Dios resuelva las cosas aquí y ahora. El autor del Eclesiastés promete: “Hay un tiempo para toda obra y un lugar para toda acción” (v. 17).

Pero ese momento aún no ha llegado. Así que ore. Espere. Y cultive la paciencia para esperar el juicio de Dios.

Cultive la esperanza

Cuando la vida se pone difícil, e incluso cuando no, podemos cultivar la esperanza para anticipar la recompensa de Dios. Eclesiastés 3:18-22 dice:

Pensé también con respecto a los seres humanos: «Dios los está poniendo a prueba, para que ellos mismos se den cuenta de que son como los animales. Los seres humanos terminan igual que los animales; el destino de ambos es el mismo, pues unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos, así que el hombre no

es superior a los animales. Realmente, todo es vanidad y todo va hacia el mismo lugar. Todo surgió del polvo y al polvo todo volverá. ¿Quién sabe si el aliento de vida de los seres humanos se remonta a las alturas y el de los animales desciende a las profundidades de la tierra?»

He visto, pues, que nada hay mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo, ya que eso le ha tocado. Pues, ¿quién lo traerá para que vea lo que sucederá después de él?

Como un anciano que siente acercarse la muerte, el autor se pone filosófico sobre la inmortalidad

de los seres humanos: “Los seres humanos terminan igual que los animales; el destino de ambos es el mismo, pues unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos, así que el hombre no es superior a los animales” (v. 19). En la época en que escribió Eclesiastés, la creencia en la vida después de la muerte no estaba muy extendida. Pero unos versos antes escribió: “Él sembró la eternidad en el corazón humano, pero aun así el ser humano no puede comprender todo el alcance de lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin” (v. 11, NTV).

Desde una perspectiva terrenal, no tenemos forma de determinar de manera concluyente que

somos diferentes de los animales. Vivimos al otro lado de la Resurrección del Rey Salomón, pero todavía “vemos por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12, RV 1960). La única manera de ver la vida eterna es por la fe. Como dice la Biblia: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Por eso, cuando la vida se pone difícil, ayuda cultivar la esperanza de anticipar la recompensa de Dios. Si esta vida “bajo el sol” es todo lo que hay, todo carece de sentido. Pero como expresó Thornton Wilder en *Our Town* (*Nuestra Ciudad*):

“Ore. Espere. Y cultive la paciencia para esperar el juicio de Dios”.

Todos sabemos que algo es eterno. Y no son las casas, ni los nombres, ni la tierra, ni siquiera las estrellas... todo el mundo sabe en sus huesos que algo es eterno, y ese algo tiene que ver con los seres humanos. Todas las grandes personas que han existido nos lo han estado diciendo durante cinco mil años y, sin embargo, te sorprendería ver cómo la gente siempre lo pierde de vista. Hay algo muy profundo que es eterno en cada ser humano.

Vivir en esa esperanza es una de las claves para vivir bien, incluso cuando la vida se pone difícil. Es posible vivir día a día, sin ver “todo el alcance de lo que Dios



por **Cindy Arora**

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios! (Romanos 8:19).

Me encantan las imágenes de este verso. Imagino a los demonios corriendo de prisa porque les queda poco tiempo. Los ángeles se asoman sobre el balcón del cielo. Imagino árboles parados sobre los “dedos” de sus raíces y el viento susurrando a las montañas: “¿Ya es hora?”.

Toda la creación anhela ser liberada de su esclavitud al deterioro. El universo ha soportado caos y gemidos, consecuencia del pecado original (Génesis 3:17). Por eso está de puntillas. Anhelando la libertad.

¿Qué está observando y esperando el universo? ¡La revelación de los gloriosos hijos e hijas de Dios!

Usted y yo tenemos un destino glorioso el cual el universo espera ansiosamente. A través de la morada del Espíritu Santo, hemos tenido una pequeña muestra de esa gloria. La presencia del Espíritu Santo es tan dulce que crea en nosotros un anhelo apasionado (gemido) al igual que el universo. Todos anhelamos ese glorioso día en que finalmente estaremos completamente unidos (glorificados en cuerpo y espíritu) con nuestro precioso Jesús. Esta es la esperanza de nuestra salvación. Esta es la razón por la que el universo está de puntillas para ver.

Quando seamos plenamente redimidos de la maldición, entonces el universo celebrará también su libertad. Ven, Señor Jesús. Ven. **AB**

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA.



ha hecho desde el principio hasta el fin” (Eclesiastés 3:11, NTV), pero todavía descansando en la esperanza de que “Tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR viviré por siempre” (Salmo 23:6 NTV). **AB**

Bob Hostetler escribe desde Las Vegas, NV. Las citas de las Escrituras están tomadas de la *Nueva Versión Internacional* a menos que se indique lo contrario.



Hilos de Oración

continúa de la página 20

hermanos e hijos durante muchos años para orar por las necesidades familiares. Ahora compartimos solicitudes por correo electrónico y oramos unos por otros a medida que surgen necesidades.

Nos hemos mantenido conectados a través de la oración durante los altibajos de las graduaciones y los matrimonios y los altibajos de las enfermedades y la muerte. Dios nos ha bendecido y seguimos cosechando el fruto de las fieles oraciones de mis padres. Al seguir su ejemplo, nuestras oraciones se convierten en hilos duraderos entretejidos en el tejido de las generaciones futuras.

Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne (Salmo 65:2). **AB**

Lydia E. Harris escribe desde Lake Forest Park, WA.



Reino Eternal

La vi detenerse, apoyarse en su bastón
para escuchar a otra persona en dolor,
ofreciendo compartir el dolor.

Pude ver su ramo de flores
cuando entraba en la habitación de un enfermo a
la hora de visita,
llevando consuelo y los cuidados necesarios.

Una vez más, vi mientras ella se inclinaba para orar.
junto al ataúd de alguien que se había ido,
aunque no era su pariente de sangre.

Y más tarde, cuando abrazó a un recién nacido
dormido,

le dijo a su madre, que parecía cansada y
desgastada,

“Qué bendición tu familia ha sido”.

En su funeral ofrecí mi propia oración en silencio
mientras escuchaba los elogios por esta vida, que
compartía

la visión de nuestro Señor sobre el valor humano.
Allí le pedí que guiara mis pasos cada día.

De esta manera, las acciones que tome, las
palabras que diga

permanecerán cuando me haya ido de esta tierra.

Chris Ahlemann



Los Lectores Escriben



Elogios para los estudios de Escuela Sabática de 2023

Les escribo para expresar mi más profunda gratitud por el increíble trabajo que han realizado para crear las lecciones de la Iglesia. Su dedicación y compromiso para ofrecer contenidos significativos e instructivos no han pasado desapercibidos.

Las lecciones que han elaborado han tenido un profundo impacto en mi camino espiritual. Cada vez que utilizo los materiales, siento un propósito renovado y una fe más profunda. Sus palabras llegan a lo más profundo de mi corazón y de mi alma, inspirándome a vivir una vida más compasiva, amorosa y plena.

Los miembros de la Iglesia agradecen el esfuerzo que invierten en investigar y escribir estas lecciones. El conocimiento y la sabiduría que comparten son invaluable y me han ayudado a superar diversos retos en mi vida. Gracias a sus palabras tan profundas, [los miembros] han comprendido mejor las enseñanzas de Dios y cómo aplicarlas en su vida diaria.

Además, me gustaría expresar mi agradecimiento a los editores

que revisan y perfeccionan meticulosamente las lecciones. Su atención al detalle y su compromiso por mantener el más alto nivel de calidad garantizan que las lecciones sean claras, concisas e impactantes. Sus esfuerzos contribuyen significativamente a la excelencia general de los materiales.

R. S.
Kenya, Africa

Apocalipsis

Estudios Bíblicos para Adultos

Próximamente Trimestres 1 y 2, 2024



En esta exploración en dos partes del libro más emocionante y misterioso de la Biblia, nos encontraremos con bestias aterradoras y ángeles gloriosos, el Dragón Rojo y la Ramera Escarlata, la caída ciudad de Babilonia y la Ciudad de Dios que desciende.

En su introducción, el autor de la serie, Rick Straub, escribe: “Nuestro objetivo en estas lecciones es volver continuamente al corazón del mensaje de Jesús”. La Revelación de Jesucristo es tan oportuna para la iglesia del siglo XXI como lo fue para la iglesia del primer siglo. Es una advertencia y aliento para los cristianos vencedores en Babilonia: Recuerda tu primer amor, mantén una fe firme, ten un discernimiento guiado por el Espíritu y posee una esperanza urgente.



Durmiendo en Jesús



Noah H. Camero

1936 — 2023

Noah H. Camero nació el 24 de febrero de 1936 en San Antonio, Texas, hijo de Julián y Felipa Hernández Camero. Falleció el 30 de junio a los 87 años.

Graduado de la Academia Spring Vale, Noah ingresó al ministerio en 1954 a los 19 años. Se casó con Belinia Guzmán en 1955 y tuvieron ocho hijos. Los Camero pastorearon iglesias en Saginaw, Michigan; Alfred, Dakota del Norte; Saint Paul, Minnesota; y Bloomington, California.

Mientras estaba en Saint Paul, Noah formó el Saint Paul Trio, un grupo de músicos talentosos en donde él mismo participaba junto con Gilbert Sánchez y Daniel Camero. Ellos cantaban y tocaban en iglesias y retiros en todo el Medio Oeste. Noah también tenía un programa de radio local en español en Saint Paul.

De 1967 a 1970, Noah se desempeñó como editor del Abogado de la Biblia en Stanberry, Missouri. Una vez que los Camero se mudaron a Bloomington, California, estableció allí un programa de radio local.

En sus últimos años, Noah disfrutaba escribir y fue autor de algunos libros y poemas devocionales. Vivía en Visalia, California, con su esposa, Antoinette, y asistía a la iglesia de Visalia cuando su salud se lo permitía.

A Noah le precedieron en la muerte su primera esposa, Belinia, y su hijo Stephen. Le sobreviven su esposa, Antoinette; sus hijos Nathan, Lidia (Danny), Israel, Phillip (Kristi), Reuben (Laura), Michal (Carl) y Jason (Megan); siete nietos; y un bisnieto.

¡SHINE está de Regreso!

¡Con mucha alegría anunciamos que SHINE está de regreso! Con gran alegría anunciamos que SHINE está de vuelta. No es que nos hayamos ido, pero COVID 19 hizo que la labor misionera fuera más difícil de lo que esperábamos.

Con la guía y provisión de Dios, los misioneros de SHINE partieron hacia Honduras para llevar a cabo la primera misión completa en la ciudad de La Cali desde el inicio de la pandemia. Para cuando este artículo llegue a usted, el grupo misionero habrá brindado miles de servicios médicos, dentales, pastorales y de otro tipo a los necesitados en Honduras.

Aunque este viaje (del 14 al 18 de agosto) fue la primera misión completa en los últimos años, el equipo SHINE permaneció trabajando durante la pandemia. Por un lado, la ayuda se pasó a los miembros del equipo SHINE que asistieron a misiones anteriores. Este esfuerzo, titulado SHINE Helping SHINE, se propuso brindar atención y alivio a los misioneros afectados por la pandemia. Además, se trabajaron casos especiales a nivel internacional en alianza con iglesias y ministerios de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en toda América Latina. Desde ayudar a una joven de México con una bomba de insulina hasta el trabajo dental requerido por un joven en Guatemala, SHINE continuó sirviendo.

Ahora que hemos reiniciado el trabajo de misiones internacionales en 2023, esperamos invitarlos y compartir con ustedes la obra de nuestro Señor Jesucristo en una próxima misión. Lo que nos han enseñado estos últimos años es que ni siquiera una pandemia impedirá que la iglesia sea la luz del mundo.

— Daniel Aleman



Haciendo del Evangelismo una Prioridad



© mirsad sarajlic | istockphoto.com

por Michael D. Vlad

En su libro *Let the Nations Be Glad!* (¡Que Se Alegren las Naciones!), John Piper cuenta la historia de José, un guerrero masai que encontró a Jesucristo un día en un camino africano caluroso y polvoriento. Mientras José caminaba, alguien le compartió el evangelio. En ese mismo momento aceptó a Jesús como su Señor y Salvador.

El poder del Espíritu Santo comenzó inmediatamente a transformar la vida de José. Lleno de entusiasmo y alegría, quiso compartir el poder transformador de Jesucristo con la gente de su pueblo. José comenzó a ir de puerta en puerta, contando a todos el mensaje de salvación y esperando que lo recibieran con el mismo entusiasmo con que él lo había recibido.

Para su sorpresa, los aldeanos reaccionaron violentamente a su mensaje. Los hombres agarraron a

José y lo sujetaron al suelo, mientras las mujeres lo golpeaban sin piedad con alambres de púas.

Lo sacaron del pueblo arrastrándolo y lo dejaron en el monte pensando que estaba muerto. Después de días de estar consciente e inconsciente, encontró la fuerza para regresar, decidido a compartir nuevamente a Jesucristo con sus compañeros del pueblo. Una vez más, golpearon a José, lo arrastraron fuera del pueblo hasta dejarlo inconsciente y lo dejaron ahí para que muriera.

Días después, José se despertó en el monte, golpeado y lleno de cicatrices, pero aún así decidido a regresar. Cuando regresó a la aldea, lo atacaron antes de que pudiera decir algo. Mientras lo golpeaban por tercera vez, lo único que pudo decir fue "Jesucristo es el Señor".

Antes de desmayarse, vio que las mujeres que lo golpeaban comenzaron a llorar. Cuando despertó en su propia cama, los

que lo habían golpeado ahora estaban tratando de salvarle la vida y cuidarlo hasta que recuperara la salud. Gracias al testimonio y la determinación de José, todo el pueblo aceptó a Cristo.

Compartir el evangelio no es sólo para quienes se encuentran en países extranjeros.

Durante los últimos dos años, la Iglesia de Dios (Séptimo Día) ha hecho de la evangelización una de nuestras principales prioridades testificando a otros en forma personal. Nuestra misión es ayudar a las personas perdidas a cambiar su destino de muerte eterna a vida eterna sin importar lo que cueste o lo que enfrentemos.

El mandamiento de Jesús

En Mateo 28:19, 20, Jesús da a la Iglesia Su Gran Comisión, también llamada el Gran Mandamiento:

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las

naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

En esta comisión, Jesús nos ordena hacer cuatro cosas: 1) Ir. Al ir por la vida, debemos 2) hacer discípulos. Debemos compartir nuestra fe y ayudar a la gente a encontrar a Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo que obra en ellos y a través de nosotros. 3) Bautizarlos. Traerlos al cuerpo de Cristo a través del bautismo, un símbolo externo de su cambio interior. 4) Enseñarles a observar los mandamientos de Jesús — guiar a los nuevos cristianos. Debemos ayudarles a crecer en su relación con Cristo y ayudarles a convertirse en cristianos que se alimenten a sí mismos. También debemos enseñarles a caminar diariamente con Dios y con Cristo, a orar y a leer, estudiar y aplicar la Palabra de Dios a la vida diaria.

Jesús nos da una promesa en la Gran Comisión, que Él estará con nosotros siempre, incluso hasta el fin de los tiempos mientras cumplimos este mandamiento. Nos lo dio porque era Su principal prioridad y misión, la razón por la que Él vino a esta tierra: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Por eso vino a la tierra. Vino a traer a los perdidos a una relación salvadora consigo mismo y con Dios

El mensaje de Jesús

Cuando Jesús comenzó a predicar, Su primer mensaje fue una orden de arrepentimiento: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). A lo largo del ministerio de Jesús, Su mensaje nunca se desvió.

Varios textos de los Evangelios nos dicen que Jesús recorrió toda la región enseñando y predicando la buena nueva del reino (Mateo 4:23; 9:35; Marcos 1:14). Su única visión era llegar a las personas perdidas, y Su mensaje principal era sobre la salvación. Jesús nunca perdió de vista el propósito de Su venida: buscar y salvar a los perdidos.

Estadísticas alarmantes

La evangelización debe ser una prioridad para todo creyente que sea parte del cuerpo de Cristo. En un artículo en línea titulado “Understanding Ex-Christian America” (*Public Discourse: The Journal of the Witherspoon Institute, April 12, 2023*), (Comprendiendo a la América Ex-Cristiana). (*Discurso Público: Revista del Instituto Witherspoon, 12 de abril de 2023*), el profesor Stephen Bullivant define a los no convertidos como aquellos cristianos que se han alejado de su fe. Además, Bullivant estima que hay 59 millones de “los que

niegan” (ateos, agnósticos, etc.) en Estados Unidos, y ese número está aumentando.

En un artículo de Internet “¿A Qué Edad Se Vuelven Cristianos los Estadounidenses?” La Southern Nazarene University (Universidad Nazarena del Sur) cita una encuesta realizada por la Sociedad Bíblica Internacional. Indicando que el 83 por ciento de los cristianos se comprometen con Cristo por primera vez entre los 4 y los 14 años. Esto implica que algún tiempo después de su primer compromiso, esos niños toman otro rumbo. Quizás parte del problema es que hay poco o ningún discípulado/mentoría en las iglesias para ayudar a influir en estos niños para que permanezcan comprometidos con Cristo.

La Southern Nazarene University (Universidad Nazarena del Sur) también cita un estudio del grupo Barna Research Group (Grupo de Investigación Barna) que descubrió la tasa de las probabilidades de aceptar a Cristo. Encontró que los niños entre 5 y 13 años tienen un 32 por ciento de probabilidad

Cuatro Fases

La evangelización efectiva es tomar la iniciativa de compartir a Jesucristo en el poder del Espíritu Santo y dejar los resultados a Dios. Nuestra responsabilidad es compartir nuestra fe con los no creyentes. La responsabilidad de Dios es traerlos a Cristo a través de la obra de convicción del Espíritu Santo.

El evangelismo efectivo tiene cuatro fases:

1. Cultivar — desarrollar relaciones con los no creyentes.
2. Sembrar — plantar semillas del evangelio a través de nuestra relación con los no creyentes.
3. Cosechar — presentar el mensaje del evangelio de manera clara y concisa; animando a los no creyentes a arrepentirse de sus pecados y a pedir perdón a Dios; e invitándoles a aceptar a Jesucristo como su Salvador personal.
4. Multiplicar — disciplinar/mentorear a los nuevos creyentes para que crezcan en su relación con Jesucristo.

— Mike D. Vlad

de aceptar a Cristo. A medida que los niños crecen, esa tasa de probabilidad cae dramáticamente. Los jóvenes o adolescentes entre 14 y 18 años tienen sólo un 14 por ciento de probabilidad de convertirse en cristianos. Los adultos no creyentes de 19 años o más tienen sólo un 6 por ciento de probabilidad de convertirse en creyentes.

La misión de la iglesia

Esto nos ayuda a ver la urgencia de presentar el Evangelio a todas las edades. Pero no podemos detenernos ahí. Una vez que alcanzamos a la gente para Cristo, necesitamos hacerlos discípulos. En otras palabras, necesitamos tener un proceso de tutoría que ayude a estos nuevos convertidos a establecer su relación con Cristo y a convertirse en cristianos que se alimenten a sí mismos.

En 2 Corintios 5:17-20, Pablo llama a los cristianos “embajadores de Cristo” y dice que Dios nos ha encomendado el ministerio de la reconciliación, llevando a las personas perdidas a una relación con Dios de nuevo. Su intención era que la Iglesia fuera el conducto a través del cual el Evangelio llegara al mundo. La Iglesia no son edificios, himnarios o creencias doctrinales. La Iglesia se compone de personas comprometidas con Cristo.

Para que seamos embajadores de Cristo y participemos en el ministerio de la reconciliación, debemos compartir a Jesús siempre que podamos. El rechazo de nuestra sociedad a los valores bíblicos, el aumento de la violencia, el creciente desánimo y el aumento de los suicidios entre los jóvenes deberían hacernos ver lo mucho que la gente necesita a Jesús. Él va a volver, y la gente sin Él está perdida para toda la eternidad.

El énfasis de Jesús

En Lucas 14:15-23, Jesús cuenta la historia de un hombre que estaba preparando un gran banquete e invitó a varias personas. Él envió una invitación a los que originalmente había invitado, pero todos tenían excusas por las que no podían asistir. La segunda invitación fue para los desfavorecidos, la gente de la calle y de los callejones que eran pobres, lisiados, ciegos y cojos. Ellos fueron, pero todavía había lugar en el banquete para más gente.

La tercera invitación fue enviada a cualquiera que los sirvientes pudieran hacer venir: “Fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa” (v. 23). La palabra forzar indica el sentido de urgencia de Jesús por salvar a los perdidos.

Jesús quiere que tengamos el mismo sentido de urgencia que tenía José en su pueblo. Nos forzará a salir a nuestras comunidades, vecindarios, lugares de trabajo, familias y amigos a compartir el mensaje de salvación. Si no sentimos una urgencia, pidamos a Dios que ponga en nosotros un deseo ardiente de ver a los perdidos salvados y nos motive a tomar acción.

Oremos para que Dios nos dé oportunidades divinas y citas divinas para compartir nuestra fe con cualquiera que nos escuche. En estos entornos, podemos compartir a Jesucristo en el poder del Espíritu Santo y dejar los resultados a Dios. **AB**

Mike D. Vlad escribe desde el sur de Missouri donde vive con su esposa, Debbie.



Pakistan

Ustedes han escuchado recientemente en las noticias que iglesias y hogares cristianos en Pakistán han sido quemados y destruidos. Esto sucedió porque dos hombres fueron acusados de dañar el Corán, el libro sagrado del Islam.

Como consecuencia, los musulmanes destruyeron más de 120 casas en diferentes zonas de Pakistán. Aproximadamente 40 de nuestras familias de la CoG7 fueron afectadas.

El líder y pastor de la ID7 en Pakistán, Shamas Pervais, ha visitado a las familias y ha proporcionado algo para suplir las necesidades básicas. Pero necesitamos su apoyo para ayudar a restaurar los hogares de nuestros hermanos a través del Fondo de Ayuda en Casos de Desastres de Misiones de la CG.

Por favor done hoy en <https://secure.cog7.org/giving/>.

STATEMENT

Of the ownership, management, and circulation (required by the Act of Congress of August 12, 1970; Section 3685, Title 39, United States Code) of the BIBLE ADVOCATE, published bimonthly at Broomfield, Colorado for September 30, 2023.

Publisher: Bible Advocate Press, 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado.

Editor: Jason Overman, Box 33677, Denver, Colorado.

Owner: The General Conference of the Church of God (Seventh Day), 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado 80020.

The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed through the mail and otherwise, to paid subscriptions during the 12 months preceding the date shown above is 10,047.



Nuestro Futuro en Cristo

Apocalipsis 21 pinta un cuadro de vida y gloria, una visión de un cielo nuevo y una tierra nueva: “Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (v. 1, NBLA en todas las citas). “Nuevo” aquí es una traducción de la palabra griega *kainos*. Este nuevo cielo y esta nueva tierra no son nuevos en el sentido de ser más recientes, sino en forma y calidad — nuevos en el sentido de ser de una naturaleza diferente a los viejos.

Luego algo aún más sorprendente: “Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén [*kainos* otra vez], que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo” (v. 2). Este es el lenguaje de la consumación y puede ser el momento que el apóstol Pablo menciona en 1 Corintios 15:28: “Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

¿Por qué uno podría pensar eso? Apocalipsis 21:3: “Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: «El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos”.

La novia, la nueva Jerusalén, ha hecho su entrada. Y se anuncia que Dios Todopoderoso habitará allí entre aquellas personas que Él, por medio de Cristo, ha redimido y justificado.

¿De qué otras maneras la nueva Jerusalén será *kainos* nueva, diferente en forma y calidad, diferente en naturaleza de la antigua? Los capítulos

finales de Apocalipsis nos dicen que será nueva debido a los materiales utilizados para construirla. Será nueva por lo que no estará presente allí (ni templo, ni sol ni luna) y lo que sí estará presente: el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero (v. 22); la gloria de Dios (v. 23); “un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero” (22:1); y “el árbol de la vida, que produce doce clases de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones” (v. 2). La nueva Jerusalén también será nueva por lo que ya no experimentaremos: lágrimas, muerte, luto, llanto y dolor (21:4).

¿Puede imaginarlo? Usted y yo nunca hemos experimentado la vida sin la presencia acechante de la muerte, el duelo, el llanto y el dolor. Sin embargo, en la nueva Jerusalén estas horribles primeras cosas habrán pasado.

Y después, en Apocalipsis 21:5-7, una serie de maravillosas proclamaciones: 1) “Yo hago nuevas todas las cosas” (énfasis mío); 2) “Estas palabras son fieles y verdaderas”; 3) “Hecho está”; y 4) “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo”.

Ese es nuestro futuro si estamos en Cristo. ¡Nueva vida!
¡Nueva gloria!

— Loren Stacy



Hasta que Jesús Regrese ...

Podemos dedicarnos a Su obra.

Hay manuales de capacitación evangelística disponibles para guiarlo a través de los talleres de grupos familiares y las sesiones de El Arte de Ser una Iglesia Acogedora.

Aprenda cómo crear grupos pequeños efectivos y llegar a los invitados de su iglesia.

Solicite copias (inglés y español) en nuestra tienda en línea en cog7.org.



IGLESIA DE DIOS™
(SEPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADA